

¡Oh! Vuélvase usted su libertad, señor alcalde...

*Alc.* En vano quieres seducirme, astuta sirena. En vano me fulminas el fuego de tus pupilas. La justicia ordinaria es incombustible.

*Isab.* Pues bien; préndanme ustedes á mi tambien. Yo no quiero separarme de mi amado protector.

*Agust.* ¡Isabel!

*Nic.* ¡Ojalá se la lleven y yo recobraré mi soberanía!

*Alc.* No ha lugar.

*Jes.* ¡Vaya que lá ha entrado el don Agustín por el ojo derecho!

*Agust.* Vamos...

*Isab.* (Asiéndose de su brazo.) ¡No! Yo no le dejo á usted. (Al alcalde.) ¿Así cumple usted las leyes? Castígueme usted. Soy liberal, soy patriota, soy... ¿Qué sé yo?... Conspiradora, republicana.

*Nic.* ¡Qué horror!

*Agust.* (En voz baja.) ¿Has perdido el juicio, hija mía? (Sigue hablando aparte con ella.)

*Nic.* ¿Lo ha oído usted, señor alcalde? A confesion de parte...

*Alc.* Esa mocita no sabe lo que se dice ni lo que se pesca. (Nicanora habla aparte con el alcalde.)

*Agust.* (A Isabel en voz baja.) Tu noble sacrificio te compromete y no me salva. Al contrario, quedando tú libre puedes serme mas útil. La casa queda á merced de gentes sin ley ni conciencia, y si tú no miras por mis intereses... Quédate. ¿Me obligarás á mandártelo?

*Isab.* ¡Ah! bien está: me quedaré.

*Alc.* Basta: quedo enterado. (A Isabel.) Con que ¿tú eres tambien enemiga del rey nuestro señor?

*Isab.* Yo soy enemiga... de los enemigos de mi amo.

*Agust.* ¿Será posible, señor alcalde...?

*Alc.* Calle el preso. Yo no necesita asesores. ¡Atencion! Oída la confesion de Isabel...

*Jes.* Diaz.

*Alc.* De Isabel Diaz; y habida consideracion á su edad y á su sexo por una parte, y por otra al grave delito de que se ha espontaneado... (1).

*Agust.* Pero, ¿señor...!

*Alc.* ¡No hay que interrumpirme!

(1) Por la época á que la fabula se refiere, ó poco después, se inventó el verbo *espontanearse*, ya de uso muy corriente en nuestro foro.

*Agust.* (¡Que sea tan idiota un bachiller!)

*Alc.* La declaro incurso en la pena que corresponde; y por tanto la debo condenar y la condeno...

*Nic.* (¡Albricias!)

*Alc.* A que se quede donde está.

*Nic.* ¿Cómo...?

*Alc.* A las mozas se les debe quebrar el gusto.

*Agust.* Gracias, señor alcalde. Y yo declaro que en Isabel, y solo en Isabel deposito mi confianza para que gobierne la casa durante mi ausencia. — Déle usted las llaves, doña Nicanora.

*Nic.* ¡Yo...! A esa... ¡Hum! Yo... ¡Ella...! ¡Señor alcalde!... (Me ahoga el despecho.)

*Alc.* El señor está en su derecho. Obedezca usted y represente.

*Nic.* (¡Me despoja!)

*Alc.* ¡Vamos pronto!

*Nic.* (¡Me asesina!) Sí, señor... (Pero lo que es en la mano...) (Tirando un llavero que se desprende de la cintura.) Ahí están las llaves.

*Agust.* (Cogiéndolas y dándolas á Isabel.) Toma; tú eres mas digna de tenerlas que esa tarasca.

*Nic.* ¡Yo tarasca!...

*Alc.* ¡Eh! Basta de dimes y diretes, y marchemos.

*Sarg.* ¡Al cuadro el prisionero!

*Agust.* (Apretando la mano á Isabel.) ¡Adios!...

*Isab.* ¡Ah! ¡No vean mis ojos tanta iniquidad! (Vase llorando por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA XVIII.

DON AGUSTIN, NICANORA, JESUALDO, EL ALCALDE, EL SARGENTO, SOLDADOS.

*Agust.* (Entrando entre filas.) Estoy pronto.

*Sarg.* (El alcalde me la ha jugado de puño, pero como yo vuelva... ¡Las higidillas del alma me dejo aquí!)

*Alc.* Vamos. Síganme ustedes.

*Sarg.* ¡Flanco derecho; aur!

*Agust.* (¡Pobre niña!) (Vanse por la derecha del foro.)

### ESCENA XIX.

NICANORA, JESUALDO.

*Jes.* Cayó en chirona. ¡Qué gusto! He puesto una pica en Flandes.

*Nic.* ¡Destituida, destronada! ¡Oh furor!

*Jes.* Sigamos la comitiva. ¡Viva el rey ausoluto!

*Nic.* ¡Mueran los negros! (Vanse siguiéndolo á los soldados.)

### ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

NICANORA, JESUALDO.

*Nic.* ¡Que hayas de ser tan testarudo y tan baboso! No quiero que vuelvas á mirar á esa muñeca.

*Jes.* Ayer me mandaba usted que la adorase y hoy que la aborrezca. Cada dia tiene usted un capricho diferente; ¡y luego dirán que los jóvenes somos voluntariosos!

*Nic.* Han variado las circunstancias, y es preciso mudar de bisiesto.

*Jes.* Tarde piache, tia Nicanora. Estoy enamorado hasta los tuétanos.

*Nic.* ¡Encapricharse por una trastuela que me ha suplantado en el gobierno de la quinta y se ha apoderado de mi cetro...! Es decir, de mis llaves... ¿Piensas que podré yo consentir jamás en llamarme su tia política... su suegra, como quien dice?

*Jes.* ¡Tia! ¡Suegra! Para que usted la aborrezca de muerte ¿es algun ostáculo el parentesco de suegra ó de tia? En fin, cáseme yo con la chica y salga el sol por Antequera.

*Nic.* Pero ¡borrico! ¿no ves que ella no te puede atravesar? Si antes de haber acusado al amo ya tu ángel y el de Isabel estaban de espaldas, ¿cómo quieres que te ame después de la perrada que has hecho con don Agustín?

*Jes.* ¡Ande usted que ella entrará por el aro! — ¿Hay mas que sitiaria por hambre,

y si hoy no me quiere de bien á bien mañana me querrá á la trágala?

*Nic.* ¡Sitiar por hambre á una ama de llaves! Ella es la que puede ponernos á dieta si se le antoja.

*Jes.* La echa usted de leida y sabihonda, y no sabe de la misa la media. Venga usted acá: ¿no está preso don Agustín por enemigo de Dios y del rey? Dentro de ocho dias, ú antes, le ahorcarán por el pescuezo; esto es de ene. ¡Digo, en buenas manos está el pandero!... Y auto continuo le confiscarán todos sus bienes, y la Isabel se quedará á la santimperie, y entonces... de juro tendrá que pedir aláña.

*Nic.* Pero dime, pobre pelon, ¿qué le has de dar tú si ella se queda por puertas? ¿Tienes tú otro patrimonio que la noche y el dia?

*Jes.* ¡Toma! Yo, lo que es de presente y en ley de verdad, no tengo sobre qué caerme muerto; pero cuento con mi tia, de quien soy único heredero, y que me quiere y particula como á las niñas de sus ojos.

*Nic.* ¡Si; como lo mereces tanto!...

*Jes.* (Acariciándola.) Vamos, tiita, no se haga usted la hurafia. ¡Si sé yo que usted se pirra por Jesualdo!

*Nic.* Pero ¡infeliz! ¿no consideras que mi ruina será una consecuencia inmediata y forzosa de la ruina del amo? Si le confiscan los bienes, no será en provecho mio, y si á fuerza de oro consigue la absolucion, su primera diligencia será plantarme de patitas en la calle.

*Jes.* ¡Sí, valiente cuidado le dará á usted: ¿Querrá usted decirme á mí que tendría que ir á pedir una limosna? ¡A otro perro con ese hueso! Usted ya tiene el riñon bien cubierto...

*Nic.* Estás engañado. Yo...

*Jes.* Vaya, á mí no me comulga usted con ruedas de molino. Veinte años de ama de gobierno en una casa como esta... ¡Ahí es un grano de anís!... ¡Digo! Solamente en el entrelado de la muerte de la difunta á la prision del preso, ha podido usted hacer muy bien su agosto. ¡Como que ha campado por su respeto y ni rey ni roque...! ¿Qué apostamos á que no se deja usted guindar por mil doblones?

*Nic.* ¡Yo mil doblones, picaro, temerario...! (Mil, no; pero de ochocientos no bajan.)

*Jes.* Sean los que se fueren, usted no se ha de ir con ellos al otro mundo.

*Nic.* (Mirando á la puerta de la izquierda.) Ya sale Isabel. Vete.



*Jes.* No, que la voy á hablar al alma, y verá usted como entre oreja y oreja...

*Nic.* Si la hablas, si la miras, te desheredo. (*Empujándole hasta la puerta del foro.*) ¡Anda!

*Jes.* Pero, tía...

*Nic.* ¡Anda, maldecido!

## ESCENA II.

NICANORA, ISABEL.

*Nic.* (*Yéndose.*) Yo también, por no verla...

*Isab.* ¡Doña Nicanora!

*Nic.* (*Volviendo.*) ¿Qué tenemos?

*Isab.* Quisiera hablar con usted dos palabras.

*Nic.* Ni una, ni media. Yo no me rozo con amas intrusas. No hay nada de comun entre la usurpacion y la legitimidad.

*Isab.* Bien sabe usted que yo no he pretendido reemplazarla. No soy ambiciosa, y solo por obedecer á don Agustin...

*Nic.* Sí; hazte ahora la humilde... ¡Hipocritilla! Sabe Dios las coqueturias y las monadas que habrás hecho para engatusar á aquel santo varon.

*Isab.* ¡Yo, señora!

*Nic.* Abreviemos. ¿Vienes á mandarme, en uso de tu autoridad revolucionaria y sospechosa, que desocupe mi habitacion y me largue con viento fresco?

*Isab.* ¡Jesus! ¿Yo...?

*Nic.* No contenta con usurpar su empleo á una veterana benemérita, ¿eres tan intolerante y tan reaccionaria...

*Isab.* Pero si...

*Nic.* Que me condenas á la deportacion, al ostracismo?

*Isab.* Todo lo contrario. Ni me creo con facultades para eso; ni, aunque las tuviera, echaria yo de esta casa á una servidora fiel que ha envejecido en ella.

*Nic.* ¡Que ha envejecido! Parece que se complace usted, señorita, en darme cordelejo con mi fe de bautismo.

*Isab.* No tengo tal intencion. Si la recuerdo es para reconocer que tiene usted ese derecho mas á mi veneracion.

*Nic.* ¡Hum! Esa falsa modestia es lo que mas me irrita y me saca de mis casillas.

*Isab.* ¡Válgame Dios, y qué injusta es usted conmigo!

*Nic.* No tal. Yo no soy tan fatua que no eche de ver las desventajas de mi posi-

cion. No soy tan vetusta, gracias á Dios, como usted me supone; pero confieso que no tengo bastante garabato para disputar á la linda jardinera la plaza de sultana favorita.

*Isab.* Cualesquiera que sean las bondades que el amo me dispense, sin otro mérito por mi parte que mi puro y desinteresado cariño, crea usted que no abusaré de ellas. Acostumbrada á servir desde que vine al mundo, no tengo afan de mandar á nadie ni la desventura de ser vengativa y rencorosa. No tema usted, pues, que yo la sujete á una dependencia humillante. La miraré á usted como á una compañera.

*Nic.* ¿Compañera? ¡Qué exceso de virtud! (*La mocosa!*...)

*Isab.* Quiero decir...

*Nic.* ¿Compañera! No hay concomitancia posible entre el verdugo y la víctima.

*Isab.* ¡Oh! esa comparacion...

*Nic.* Es exacta. — Pero rueda la bola, que Dios no se ha muerto de viejo, y á cada puerco le llega su san Martin. Si hoy me destronas tú, otra vendrá que te destrone á tí. Quizá la Amparito... A fe que el amo no la miró con malos ojos.

*Isab.* El es dueño...

*Nic.* Y con toda tu presuncion no vales para descalzarla.

*Isab.* Cierto. Antes que usted se lo he dicho yo á don Agustin.

*Nic.* Y te desbancará; estoy segura... Pero ¿qué digo? Excusais una y otra hacer calendarios. Don Agustin está preso y no saldrá del calabozo sino para ir al caldalo.

*Isab.* ¡Santo Dios!...

*Nic.* Y entonces no tendrás que descender de tu solio para llamarme... compañera.

*Isab.* ¡Qué! ¿No habrá esperanza...?

*Nic.* Ninguna. Su delito está probado, y es de aquellos que no tienen perdon.

*Isab.* No, no es tan desesperada su causa si usted le mira con ojos de piedad y, me atrevo á decirlo, de agradecimiento. Todavía no le han tomado á usted ni á Jesualdo declaracion formal. Ustedes pueden darla de modo que solo pueda culparse al amo de imprevision, de...

*Nic.* ¡No! Diremos la verdad, y venga lo que viniere. Somos amantes del altar y el trono, y no transigimos con francmasones.

*Isab.* ¡Oh qué inhumanidad!... Por la memoria de la difunta señora, que á ambas nos colmó de beneficios; por la lealtad

que debe usted á don Agustin; por el interés de las familias que mantiene, y el de usted misma, ¡sálvele usted! Con lágrimas se lo pido...

*Nic.* ¡Pamemas!...

*Isab.* ¿Qué haria yo para conmovier ese corazon empedernido? — ¡Ah! usted quiere á Jesualdo como á un hijo; él pretende mi mano... Yo... (*¡Ay Dios!*) Yo creo... que no le amo; pero, si es preciso..., si á este precio consigo la libertad de mi señor..., me casaré con su sobrino de usted.

*Nic.* ¡Miren qué sacrificio! Falta saber si tú le mereces y si yo consiento...

## ESCENA III.

ISABEL, NICANORA, AMPARO.

*Amp.* (*A la puerta del foro.*) Con permiso...

*Nic.* ¡Oh! la vecinita... Entre usted.

*Isab.* (*Echándose en los brazos de Amparo.*) ¡Ah, señora! Mi pobre amo...

*Amp.* Todo lo sé, y vengo llena de afliccion á que me den ustedes noticias de don Agustin.

*Isab.* Nada hemos sabido desde que ayer se lo llevaron entre bayonetas. Estamos vigiladas y no podemos salir...

*Amp.* ¡Ah! Pues á mí no me impedirán la salida. Yo iré...

*Isab.* ¡Dios la bendiga á usted, señora! El señor don Agustin es muy merecedor del interés con que usted mira su desgracia.

*Amp.* Ya lo sé; y no hay sacrificio que yo no esté dispuesta á hacer en obsequio suyo.

*Nic.* (*¡Miren también esta... lechuguina qué sentimental ha venido!*) Es tiempo perdido, vecinita. Los tribunales... (*Aparece en el foro un criado.*) ¿Quién es...?

*Amp.* ¡Ah! mi criado! Me trae cartas... Dámelas y espérame abajo. (*El criado entrega á Amparo dos cartas y se retira.*) Si ustedes me dan licencia...

*Isab.* No necesita usted pedirla.

*Amp.* (*¡Ninguna es de su letra! ¡No hay esperanza!* — Esta es de Sevilla... (*Abre una y la lee para sí.*) Lo de siempre; que nada ha podido averiguar... (*Abriendo la otra.*) Esta otra es de Madrid... ¿Qué me dirá mi primo...? « 10 de marzo de 1820. » Veamos... (*Lee para sí.*) ¡Cielos! (*Vuelve á leer.*) ¿Será posible...?

*Nic.* ¿Qué traerá esa carta...?

*Isab.* Mucho se afecta con su lectura...

*Amp.* ¡Oh sorpresa! ¡Oh alegría inesperada! ¡Albricias! Regocijense ustedes...

*Nic.* ¿Yo? ¿De qué?

*Amp.* Don Agustin será puesto al instante en libertad, si ya no lo está.

*Isab.* ¡Qué! ¿Será verdad...?

*Nic.* Como no haya venido el indulto por las nubes...

*Amp.* Algo mejor que eso. Vea usted...

(*Da la segunda carta á Isabel, y esta la lee para sí rápidamente.*) En Madrid ha habido un alzamiento popular. — Se ha consumado la revolucion. ¡Ya tenemos libertad!

*Nic.* ¿Libertad? ¿Está usted loca?

*Amp.* ¡Ah! ¡No la gozarás tú, víctima adorada!...

*Isab.* (*Dejando de leer.*) Si, si, libertad...

*Nic.* ¿Para los presos?

*Isab.* ¡Para todos! El rey ha jurado la constitucion.

*Nic.* ¿El rey? ¡Blasfemia!

*Isab.* Si, señora. La carta habla de un manifiesto...

*Amp.* Será este impreso... (*Mostrando uno que tiene en la mano y venia dentro de la carta.*) Léalo usted...

*Nic.* (*Tomando el papel.*) ¿A ver? ¡Si no es creible!... Leamos... (*Leyendo y hablando alternativamente.*) « Cuando nuestros heroicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio... » — Dejemos los preámbulos. — « Eeem... Eeem... Me habeis hecho entender vuestro anhelo de que se restableciese aquella constitucion... (*¡Ciertos son los toros!*) — « Eeem... » (*¡Yo sudo!*) « He jurado esa constitucion por la cual suspirábais y seré su mas firme apoyo. » (*Vuelve á Amparo el impreso.*) Es inútil concluir... Estoy enterada... (*¡Nos hemos lucido!*)

*Isab.* ¡Oh Providencia! Yo voy á enloquecer de alegría.

*Nic.* (*¡Triunfaron los negros!*)

*Isab.* ¡Y el pobre don Agustin no sabrá nada!...

*Amp.* Voy al momento á dar esta venturosa nueva á mi tía y después al preso.

*Isab.* ¡Ah! Sí; vuela usted.

*Amp.* ¡Adios, adios!



## ESCENA IV.

ISABEL, NICANORA.

*Isab.* ¡Ah cuánto la envidio! ¡Con qué placer llevaría yo ese inesperado consuelo á mi buen amo!

*Nic.* ¿Qué será de mí? ¡Todo se lo llevó la trampa!

*Isab.* Ya ve usted, doña Nicanora, que hay un Dios protector de los inocentes.

*Nic.* Sí. (Y un demonio enemigo de las amas de gobierno.) Ya veo que has nacido de pie.

*Isab.* ¡Con qué impaciencia le espero!

*Nic.* Yo también... (Viremos de bordo. ¿He de ser yo mas realista que su majestad?) A pesar de las injusticias que me ha hecho, yo siempre he querido bien á mi amo, y aunque dije otra cosa..., por temor de que alguien nos oyera..., pensaba declarar en su favor... ¿Te sonríes? Digo la pura verdad.

*Isab.* (Acercándose al balcon.) Sí, sí. — ¡Quién tuviera alas!...

*Nic.* Quien le hizo mal tercio fué ese mentecato de mi sobrino; y aun él no procedió con mala intencion, sino llevado de su amor al monarca...

*Isab.* Ciertamente...

*Nic.* Pero ¿quién había de presumir que saldría su majestad por ese registro?

*Isab.* En efecto. ¡Me consumo!

*Nic.* Si yo hubiera sabido... Confieso que, al verme exonerada de mi empleo, no he sido dueña de reprimir alguna palabrilla picante... Tonterías que una suelta en el primer pronto; pero sin malicia, sin... Solo de boca... Yo espero que no me pondrás mal con don Agustin...

*Isab.* Pierda usted cuidado. No tengo tan malas entrañas. Y ¿recuerdo yo acaso lo que usted me ha dicho? Solo ocupa mi corazon el ansia de abrazar al amo gozándose en su felicidad.

*Nic.* Sí; ese es tambien mi único pensamiento. Dios ha oido tus votos... y los míos.

*Isab.* No sabrá don Agustin lo que ha hablado usted en su ausencia.

*Nic.* Sin saber lo que me decía.

*Isab.* Por supuesto.

*Nic.* ¿Sabe nunca un cristiano á qué atenerse en esta bendita España?

*Isab.* Pero ¿olvidará el amo lo que usted dijo en su presencia?

*Nic.* Si tú intercedes por mí, espero que me perdone.

*Isab.* Confíe usted en su generosidad.

*Nic.* Sí;... y en la tuya. (¡Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!)

*Isab.* (Sin atender á Nicanora.) Los minutos se me hacen siglos. Si me dejasen salir...

*Nic.* (Pero como vuelvas á caer bajo mi férula...)

*Isab.* Oigo un rumor... Voces confusas... (Asomándose al balcon.) ¡Ah! Un tropel de gente que viene hácia aquí...

*Nic.* (Acercándose al balcon.) ¿Qué será?... ¿Si habrá venido algun contramanifiesto?)

*Isab.* ¿Me engañan mis ojos? Juraría que es el amo... Sí; aquel es... Le traen en triunfo...

*Voces.* (Dentro.) ¡Vitor! ¡Viva!

*Nic.* ¡Esto es hecho!

*Isab.* Ya llega. ¡Oh momento feliz!

*Voces.* (Mas cerca.) ¡Viva don Agustin!

*Isab.* Corro á sus brazos. Ahora ya no me impedirán...

*Nic.* Yo tambien, si me atreviera... Pero es inútil; ya suben...

*Isab.* (En la puerta del foro.) La gente que le precede obstruye la escalera...

*Voces.* (Muy cerca.) ¡Arriba con él!

*Nic.* (Quisiera estar siete estados debajo de tierra.) (Entra don Agustin en hombros de dos labriegos, precedido y seguido de otros muchos de ambos sexos y entre ellos los escopeteros.)

## ESCENA V.

ISABEL, NICANORA, DON AGUSTIN, ESCOPETEROS, PUEBLO.

*Pueblo.* ¡Viva don Agustin! — ¡Viva el héroe! — ¡Viva la libertad!

*Isab.* ¡Señor!...

*Pueblo.* ¡Viva!...

*Agust.* ¡Basta!

*Pueblo.* ¡Viva el héroe!

*Agust.* ¡Por Dios, basta!

*Nic.* (Me confundiré con la plebe por de pronto...)

*Pueblo.* ¡Viva!...

*Agust.* (Con voz estentórea.) ¡Pueblo soberano!...

*Esc. 1º.* Silencio, que va á echar una proclama!

*Agust.* ¡No! — He pedido la palabra so-

lamente para suplicaros que me permitais apeararme. Vuestros hombros me honran... demasiado; pero... como no estoy hecho á cabalgar de esta suerte...

*Esc. 1º.* Sí, sí; ¡alto!

*Pueblo.* ¡Que se apee! ¡Que se apee! (Desciende don Agustin al tablado.)

*Agust.* ¡Isabel! (La abraza.)

*Isab.* ¡Ah, señor!...

*Agust.* ¡Hija mia!...

*Pueblo.* ¡Viva Riego! — ¡Viva don Agustin!

*Agust.* (¡Me atolondran!)

*Pueblo.* ¡Viva nuestro héroe!

*Agust.* ¡Dale! Yo no soy héroe, ni quiero serlo á tanta costa. (Dando una llave á Isabel.) Corre, tráeme dinero... (Entra Isabel corriendo en la habitacion de la izquierda.) Guardad ese entusiasmo y esos vitores para quien los haya merecido. Yo estoy tan inocente del heroísmo de hoy como de los crímenes de ayer.

*Pueblo.* ¡Viva la libertad!

*Agust.* ¡Eso sí! — Pero sea para todos; incluso yo, el héroe.

*Pueblo.* ¡Viva la patria!

*Agust.* ¡Viva! — Pero en nombre de ella, y de la constitucion, y de la independencia nacional... (Tomando el dinero que le trae envuelto Isabel.) y de este cartucho de napoleones, dejadme en paz, ciudadanos, y no me hagais echar de menos el calabozo de que me habeis sacado.

*Esc. 1º.* (Tomando el dinero.) Dice bien. ¡Silencio!

*Pueblo.* ¡Que se reparta! ¡Que se reparta!

*Agust.* Sí; pero lejos. Bebed á mi salud; pero, por Dios, ¡lejos!

*Esc. 1º.* Ea, seguidme.

*Pueblo.* ¡Viva don Agustin!

## ESCENA VI.

DON AGUSTIN, ISABEL, NICANORA.

(Nicanora se mantiene á cierta distancia como temerosa de presentarse.)

*Agust.* ¡Uf! ¡gracias á Dios!... ¿Esta es la gloria? ¿Esta es la popularidad? ¡Verdugos!... Estoy descoyuntado.

*Isab.* ¡Pobre amo mio!

*Agust.* ¡Isabel! Vuelve á los brazos de tu... de tu padre. (La abraza otra vez.)

*Nic.* ¡Su padre! Es mucha ceguedad... Pero peor sería...

*Agust.* Tú eres la única persona que se ha interesado por mí...

*Isab.* ¡Oh! no, señor. Tambien la vecina, doña Amparo... Vino aquí afligida, desolada...

*Agust.* ¿De veras? Por algo simpatizaba yo con aquella interesante jóven.

*Nic.* (Simpatizan... ¡Vamos!...)

*Isab.* ¡Ah! Por cierto que se dejó aquí olvidado el tarjetero. (Toma uno que puso Amparo sobre una mesa cuando leyó las cartas.)

*Nic.* (No me ha visto todavía.)

*Isab.* Por ella supimos las ocurrencias de Madrid. Su criado la trajo cartas y en una de ellas el manifiesto...

*Agust.* Muy oportunamente ha venido; que sinó, estaba en mucho peligro mi cabeza.

*Isab.* ¡Eh, no piense usted ya en eso! (Examinando el tarjetero.) ¡Qué primoroso! Voy á ver las tarjetas...

*Agust.* Los mismos que ahora me victorean me hubieran quizá arrastrado...

*Isab.* (Sacando del tarjetero un papel.) ¡Cielos!

*Agust.* ¿Qué es eso?

*Isab.* (Llamándole aparte y hablándole en voz baja.) ¡Mire usted! (Le da el papel.)

*Agust.* ¿Qué veo?

*Nic.* ¡Cuchicheos!... ¿Me estará denunciando?)

*Agust.* (Leyendo en voz baja.) «Rodríguez. — Aracena. — Juan Rodríguez. — Amparo Sanchez.»

*Isab.* Con que ¿es ella...?

*Agust.* ¡Silencio! Dame eso... (Isabel le da el tarjetero, y poniendo dentro el papel que acaba de leer lo guarda don Agustin.)

*Isab.* ¡Es posible!

*Nic.* (Como están de espaldas no oigo ni veo... Ya se separan... Yo me aventuro... (Adelantándose.) ¡Señor!...

*Agust.* ¿Quién...? ¡Es usted!

*Nic.* Doy á usted mil enhorabuenas...

*Agust.* ¿Cómo tiene usted valor para presentarse ante mis ojos?

*Nic.* Confío en la indulgencia de mi amo...

*Agust.* Hace usted muy mal en confiar: su vil ingratitud ha llenado ya la medida de mi sufrimiento.

*Isab.* Perdóne usted su obcecacion. Está arrepentida.

*Agust.* No intercedas por esa mujer.

*Nic.* Yo confieso mi falta; pero ¿qué



había de hacer? Ya no era posible encubrir la verdad... La presencia del alcalde y de la tropa me impuso miedo...; y como yo estaba por el derecho divino y el rey neto... Pero ya estoy convertida. La patria... ¡Oh, la patria sobre todo!

*Agust.* Calle usted, que me da náuseas... ¡Tuviera usted al menos un poco de tesón, y el fanatismo excusara hasta cierto punto su hastardía! — Pero de nada le servirá á usted esa ridícula palinodia.

*Isab.* ¿Ni mis ruegos tampoco?

*Agust.* ¡Tus ruegos!... Ella no merece...  
*Jes.* (Dentro.) ¡Viva la patria!

## ESCENA VII.

DON AGUSTIN, ISABEL, NICANORA,  
JESUALDO.

*Jes.* ¡Viva la constitucion!

*Agust.* ¡Villano! ¿Tú tambien...?

*Jes.* ¡Eh! lo pasado pasado y pelillos á la mar. Ya somos todos iguales.

*Agust.* ¡Iguales! ¿No hay por ahí una tranca? Yo te daré la igualdad...

*Jes.* ¡Toma! el rey lo ha dicho...

*Nic.* (En voz baja.) ¡Calla, demonio...!

*Agust.* Vuelve á tomar la puerta si no quieres que yo te arroje por el balcon.

*Jes.* ¡Ave Maria! Pues aunque uno fuera...

*Agust.* (Empujándole.) ¡Fuera de aquí, pronto, fuera de aquí, y no vuelva yo á verte mas!

*Jes.* ¡A un ciudadano!... Es una tiranía.

*Nic.* ¡Por Dios, vete...!

*Agust.* (Tomando una silla.) ¿Darás lugar...?

*Jes.* (Corriendo hácia el foro.) ¡Zape!

*Isab.* (Asiendo del brazo á don Agustín.) ¡Por Dios...!

*Jes.* (Volviendo la cabeza desde la parte exterior del foro y desapareciendo en seguida.) ¡Servilón!

## ESCENA VIII.

DON AGUSTIN, ISABEL, NICANORA.

*Agust.* ¡Voto á bríos!...

*Isab.* ¡Eh! ¿Quién hace caso de un bárbaro...?

*Agust.* ¡Tía de Jesualdo! Ya puede usted tambien hacer su hatillo.

*Nic.* ¡Señor!

*Agust.* ¡No hay que replicarme!

*Isab.* (A Nicanora aparte.) Retírese usted ahora. Ya se le pasará el enojo, y luego...

*Nic.* Bien; sí. (¡Ah, los negros, los negros!) (Entra en la habitacion de la derecha.)

## ESCENA IX.

DON AGUSTIN, ISABEL.

*Isab.* Me da pena...

*Agust.* Si me hablas una sola palabra en su favor, riño contigo tambien.

*Amp.* (Dentro.) ¿Dónde está...?

*Isab.* Es doña Amparo.

## ESCENA X.

DON AGUSTIN, ISABEL, AMPARO.

*Amp.* ¡Oh, don Agustín!

*Agust.* ¡Señora...!

*Amp.* Reciba usted mi parabien...

*Agust.* Gracias. ¡De bueno me he librado!

*Amp.* Yo iba á llevar á usted la buena noticia...

*Agust.* Lo estimo en el alma.

*Amp.* Y en el camino he sabido que mientras yo fui á mi casa...

*Agust.* Sí, me han traído á la mia en volandas.

*Amp.* Es buena gente la de este país...

*Agust.* ¡Reniego de su bondad! Por poco no me estrujan... Esto me tiene de tan mal humor...

*Amp.* Pero el placer de verse libre...

*Agust.* Si; para que todo bicho viviente abuse de mi paciencia. ¿Sabe usted que desde que vine de Madrid todo se me ha vuelto contratiempos, sinsabores, zozobras...? No he tenido hora buena. ¡Hasta haberme endosado un párvulo, hijo de padres anónimos...! ¡Vive Dios!...

*Amp.* (¡Ay triste!...)

*Isab.* ¡Señor!...

*Agust.* ¡Calla tú! (Se inmuta...) ¿No sabía usted la gracia?

*Amp.* Yo... no, señor. (No me atrevo á mirarle.)

## ESCENA XI.

DON AGUSTIN, ISABEL, AMPARO,  
DON JUAN.

*Juan.* (Vestido de labriego.) Vengan esos brazos. (Se abrazan.)

*Agust.* ¡Oh, amigo!

*Amp.* ¿Qué voz...?

*Isab.* ¡El capitán!

*Amp.* ¡Dios mio...! ¡Juan!

*Juan.* ¿Quién...? ¡Amparo! (Amparo y don Juan se abrazan.)

*Agust.* ¡Cielos! ¿Será...?

*Isab.* ¿Es este...?

*Amp.* ¡Mi único amor! ¡Mi esposo!

*Juan.* ¡Eres tú! ¡Oh gozo inefable!

*Agust.* ¡Quién diría...!

*Isab.* ¡Yo lloro de placer!

*Amp.* Te lloraba muerto...

*Juan.* Sí: desesperaron de mi curacion. — Fugitivo, perseguido..., no tuve medio de hacerte saber... Pero... Yo esperaba... No me atrevo á preguntarte...

*Agust.* Sí, señor, con toda felicidad: un niño muy guapo y muy rollizo.

*Juan.* ¡Amparo!

*Agust.* Yo lo he sido del padre y del hijo: y por poco no me cuesta la torta un pan.

*Juan.* ¡Tantás dichas á un tiempo!

*Agust.* Corra usted á besar al nene. Abajo...

*Isab.* Yo guiaré...

*Amp.* Es inútil: sé donde está. ¿Acaso he dejado yo de velar por él? Volemos. (Amparo y don Juan, abrazados, se van corriendo por el foro.)

## ESCENA XII.

DON AGUSTIN, ISABEL, NICANORA.

*Agust.* ¡Cuántas vicisitudes...! Yo voy á perder el juicio... (Sale Nicanora con un hatillo debajo del brazo.)

*Nic.* (Lloriqueando.) Perdóneme usted, por amor de Dios, las ofensas que...

*Agust.* ¡Nada de jemeques! (¡Ahora se hace la mojiata!)

*Nic.* (¡No amaina!) Quede usted con Dios...

*Agust.* (Con sequedad.) Vaya usted con Dios.

*Isab.* Basta de rigor. Ella se enmendará...

*Nic.* Sí; yo hago firme propósito...

*Agust.* ¡Oh! Yo tomaré mis medidas para que en adelante ningun alma de cántaro me vuelva á incomodar. Por primera providencia voy á plantar á ese cachorro en el camino real.

*Amp.* (Con un grito involuntario.) ¡Cielos! ¿Tendrá usted corazon...?

*Isab.* ¿Cómo! ¿Usted...?

*Agust.* (En voz baja.) Calla. Es por probarla. (A Amparo.) Acuse usted á la madre que le abandonó; á mí ¿por qué? Yo puedo aspirar á tener hijos propios y no quiero prohibir los ajenos. — Voy ahora mismo...

*Amp.* ¡Oh! deténgase usted. ¡Una criatura inocente!... Aunque comprometa mi honra yo le recogeré si usted le desampara.

*Isab.* (Oyó el grito de la naturaleza.)

*Agust.* (Aparte á don Amparo.) Bien, señora! No esperaba yo menos... Ese arranque de ternura... (Bajando mas la voz.) maternal...

*Amp.* ¿Qué oigo?

*Agust.* Me desarma, me conmueve.

*Isab.* (La pobre se turba... ¡Qué amarga situacion!)

*Agust.* (Enseñando á Amparo el tarjetero.) ¡Mire usted!

*Amp.* ¡Ah! El tarjetero... Olvidé... ¡Ah, señor don Agustín! Soy mas digna de compasion que de castigo. No me desprecie usted. ¡De rodillas se lo ruego! (Se arrodilla sin permitir que don Agustín la levante.)

*Agust.* ¡Señora!...

*Amp.* Yo amaba á un oficial... Ibamos á casarnos: solo faltaba la real licencia. — Sus súplicas..., mi amor... ¡Ay desventurada!... Le destinaron á otra guarnicion; partió con su regimiento; después... ¡Dios mio! Sobrevinieron las ocurrencias de la Isla... Supe que habia muerto en una accion... Ya no veia medio de evitar mi deshonor... La sociedad no perdona nunca á una pobre mujer desvalida... ¡Oh! Si abusé de la generosidad de usted no fué por falta de entrañas; al contrario... Pero... La vergüenza... Mostrar á mi hijo, y no poder decir: tiene un padre...

*Agust.* Razon mas para que tuviera una madre.

*Amp.* Nunca he dejado de serlo; ¡Dios lo sabe! Pero desde ahora lo sabrá tambien el mundo. Perezca mi reputacion, pero no vuelva yo á temblar por el hijo de mi vida. Vamos...

*Juan.* (Dentro.) ¡Don Agustín!

*Agust.* ¿Quién viene ahora...?



*Agust.* En hora buena; pero cumplado usted lejos de mí.

*Isab.* ¡Ah, señor! ¿No quiere usted concederme la única gracia que le he pedido?

*Agust.* No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero...

*Nic.* (No hay remedio. ¡Troné!)

*Agust.* Sin embargo, en consideracion á sus largos servicios..., buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la jubilo con cinco reales diarios.

*Nic.* (Del mal el menos.)

*Agust.* Pero que se los coma lejos de aquí con su Jesualdo ó su demonio. Ya no necesito ama de gobierno.

*Nic.* Pues; lo será Isabelita...

*Agust.* No, señora.

*Nic.* Pues ¿por qué...?

*Agust.* Por que me caso.

### ESCENA XIII.

DON AGUSTIN, NICANORA, ISABEL,  
DON JUAN, AMPARO.

*Nic.* ¡Ah! ¡Ya! (Señalando á Amparo.) Esa señora será la novia.

*Agust.* Cierto.

*Nic.* (La vecina me ha vengado. ¿No dije?... ) Celebro...

*Agust.* Y este caballero es el novio.

*Nic.* ¿Caballero? ¡El...! ¿Cómo...?

*Agust.* Es el capitán de ayer...

*Nic.* ¡Calle!... Con que... Pues... ¿y usted?

*Agust.* Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

*Nic.* Basta. Comprendo... (¡Sucumbo!)

*Agust.* Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me ha dado poderes para disponer de su mano...

*Isab.* ¡Señor!...

*Agust.* No desdeña la mía...

*Nic.* (¡Perezco!)

*Isab.* ¡Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra..., (Bajando los ojos) tanta felicidad?

*Agust.* ¿No has de merecer, ángel mio? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazón y de tu mano.

*Isab.* El corazón... ya era de usted; la mano... aquí está.

*Agust.* (Abrazándola.) ¡Hechicera!

*Nic.* (¡Mal provecho te haga!)

*Agust.* Amigos míos, sean ustedes mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

*Juan.* Con mucho gusto.

*Amp.* (Abrazando á Isabel.) ¡Isabel! ¡Cuánto me alegro...!

*Agust.* Y pues hoy es día de gracias, permito á Nica...; á doña Nicanora que disfrute de la fiesta...

*Nic.* De ningún modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilación. Yo ya estoy aquí de mas. Enviaré por los cofres...

*Agust.* Como usted quiera.

*Nic.* (¡La fiesta! ¡Para mí sería un suplicio!) ¡Abur!... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

### ESCENA ULTIMA.

DON AGUSTIN, ISABEL, AMPARO,  
DON JUAN.

*Agust.* Tomemos ahora algun refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura...  
*Juan.* ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

*Agust.* A la de la patria, sí; pero á la mía..., renuncio generosamente. Creí gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. ¡La independencia!... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iría á buscarla en los desiertos...; pero tú, niña hermosa, tú me reconcillas con la sociedad.

## ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 23 DE SETIEMBRE DE 1844.

### PERSONAS.

LA CONDESA.  
RUFINA.  
IRENE.  
EL CONDE.  
DON NAZARIO.

DON ALEJO.  
DON MARTIN.  
UN CRIADO.  
MASCARAS.  
MOZOS DE CAFÉ.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala de descanso en un baile público de máscaras, con puerta á la derecha de los actores, que es la del tocador, y otra á la izquierda, que conduce al ambigü: ambas con los rótulos correspondientes. El foro deja ver un pasillo, que por la derecha guía á la puerta de la escalera, y por la izquierda á los salones donde se baila. Al levantarse el telón, algunas máscaras atraviesan el pasillo de derecha á izquierda; otras, viniendo en direccion opuesta, pasan desde el foro al proscenio y desaparecen bulliciosas por la puerta de la izquierda. Detrás de las últimas llegan y se sientan la condesa y Rufina. La primera lleva dominó encarnado con capucha: la segunda está vestida á la chinesca, y ambas con careta. La música toca dentro, á lo lejos, rigodon.

### ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, RUFINA.

*Cond.* Rufina, estoy sofocada,  
Aburrida, harta de baile...

*Ruf.* ¡Ahora que se va animando Y promete ser brillante!...  
*Cond.* Pero ¡si no me divierto!  
¡Si, al contrario, mis pesares Se aumentan...! ¡Y hace un calor!... Yo quisiera retirarme.

*Ruf.* ¡Eso es! ¡Volverte á encerrar Antes que los gallos canten En tu caseron sombrío Que tiene honores de cárcel!  
No en el lecho solitario Esperes que el sueño embargue Tus tristes ojos. Sus dones Niega Morfeo implacable A la jóven infeliz Que, empeñando en los altares Su libertad y su fe, Sola y desamada yace Sin parabienes de esposa Y sin delicias de madre. Necia serás, cara amiga, Si jóven, hermosa, amable, ... Y condesa, que hasta el título Es circunstancia agravante,